

Letras | Festival Hispanoamericano de Escritores

Elizabeth López
LOS LLANOS DE ARIDIANO

Acaba de recibir su octavo premio literario con el libro Cuentos La Claridad. ¿Qué significa para un escritor que premien todas sus obras?

Considero que los premios literarios siempre son buenos para el autor. No solo por el dinero o el modo en el que uno circula en redes y en las noticias, ya que ganar un premio mueve mucho nuestros nombres en los medios de comunicación, sino que también es importante para esta actividad tan solitaria que es la escritura porque no solo avallan nuestro trabajo sino que nos dan energía para seguir escribiendo. Los premios son las mejores cribas, porque uno les da los textos a sus amigos y les piden decir que están bien pero un jurado no conoce al autor y puede ser mucho más cruel y eso es bueno para un escritor. En mi caso, son los dos primeros libros, salieron todos con premios y eso es una alegría muy grande y fue gracias a ellos que empecé a publicar. **¿Le condiciona este hecho cuando inicia un nuevo proyecto literario?**

A veces digo que un autor o autora que ya ha publicado y que tiene cierto prestigio porque ha sido premiado deja de ser impune. Se termina la impunidad del inédito. Cuando uno empieza a tener publicaciones y esas publicaciones son avaladas por premios, por sugetos que condiciona, pues hay que tener una postura seria ante la literatura y saber que hay una cadena de procesos detrás, por lo tanto, hay que empezar a tener más atención en cuidar y respetar al lector.

Sin hacer spoiler, ¿a qué se enfrenta el lector en esos cinco cuentos que, en palabras de Fernando Aramburu son, "historias que trasladadas a nuestra vida serían para echarse a correr"?

En realidad son seis los cuentos. Cinco estaban en el manuscrito original que participé en el premio, por eso Aramburu habla de cinco pero en el proceso de edición, junto al editor Juan Plaza Mayor, se decidió incorporar un sexto cuento que originalmente no estaba. El lector cree que va a encontrar con algo que siempre desde el primer momento al escribir este libro: situar las historias desde la cotidianidad. En espacios o en situaciones espaciales comunes, muy reconocibles para el lector, están personajes y sucesos o interacciones también reconocibles. Cuando el lector esté en esa situación aparecen hechos extraordinarios o, en algunos casos, situaciones fantásticas que van a convertirlo aún más, pues estando en una situación de tanta cotidianidad estas cosas que se trasladan son las que realmente valen.

¿Con qué colores o emociones trabaja en el libro?

El libro trabaja en algún modo, el del siglo, el mal y lo expuesto que estamos a situaciones desgraciadas, sobre todo, en escenarios cotidianos. En escenarios blancos

Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973) es autor de los libros de cuentos 'Flores para Irene' (Premio Santa Cruz de Tenerife, 2003) y 'En algún cielo' (Ciudad de Alcalá, 2006), así como de las novelas 'La mala espera' (Premio Ciudad de Getafe, 2009) o 'Muschos' (Hammett, Premio Noir y Novedol, 2016), entre otros libros.

Marcelo Luján

Escritor

“El lector se va a encontrar con un intento de situar las historias desde la cotidianidad”



El escritor argentino Marcelo Luján. Lo/30

limenos de luz y de claridad donde uno esperamos encontrarnos con el mal. Ese es el eje que vertebraba este libro y donde espero que el lector disfrute, aunque no el adjetivo más acertado, porque son cuentos con contención, con un dramatismo bastante pagado.

Una de sus obras, está siendo adaptada al cine. ¿Ver su novela en la gran pantalla es la máxima aspiración de un escritor?

Sí, la novela la está adaptando Fernando Franco. No sé si es la máxima aspiración, a lo mejor para unos compañeros y comparas sí, pero lo cierto es que es un destino bastante curioso y llamativo. Que algo que se te ocurrió una vez en tu cabeza, que escribiste y trasladaste a través de la escritura pase al audiovisual, a otro soporte donde la historia se reinterpreta, porque los mecanismos de transmisión no son los mismos de la palabra escrita al audiovisual es

curioso, llamativo y lindo. Así como me el Director te lleve a los escenarios donde se da una reinterpretación de un escenario que nos imaginamos una vez y que ahora un adaptador también está reimaginando. Se convierte en tangible lo que en su momento creamos.

Ha escrito poesía, relato y novela. ¿Con qué género se siente más cómodo?

La verdad es que poesía tal y como se entiende, no escribí. Si tengo dos libros escritos en prosa poética: *Andar en el invierno* y *Pequeños ptes ingleses*. La poesía me gusta mucho y le tengo un gran respeto. Pero yo soy más de narrativa, más de prosa. Esta variable poética que, a veces sentir la necesidad de expresar, la convierto en prosa, ya que me parece un género híbrido precioso que da mucha libertad en la puntuación y en el ritmo interno. Por otro lado, la novela y el cuento son

dos géneros que me gustan mucho. Yo siempre le doy importancia a la historia que quiero contar, la historia es lo que lo determina todo, incluso el género narrativo. Además, como latinoamericano y como rioplatense estoy educado en el cuento. Es un género que queremos un montón y que respetamos mucho. Los grandes latinoamericanos han ejecutado el género del cuento de un modo magistral.

¿Qué diferencia la creación del relato de la creación de la novela?

La diferencia entre cuento y novela es una diferencia importante, por decirlo mal y pronto. Es decir hay mucha distancia en el proceso creativo y de ejecución de ambos géneros. Julio Cortázar, en una conferencia famosísima que dio en La Habana en los años sesenta, utilizó una metáfora boxística -a él le gustaba mucho el boxeo- muy ilustrativa para mostrar esta diferencia. Dijo que "La novela gana por puntos, el cuento debe ganar por nocaut". El cuento no permite ninguna distracción en el lector, cualquier error en él nos hace perder al lector. Porque el cuento tiene un elemento muy importante, del que también habló Cortázar, que es la atención. Es irrecuperable. La novela, ante ese error, se recupera antes.

¿Cómo ha vivido estos meses de confinamiento?

Durante estos meses de confinamiento, pese a la sorpresa que nos llevamos todos, no tuve muchos problemas porque salgo poco y trabajo mucho desde casa. Incluso las clases que hoy presenciamos les pasaron a un formato on line y pudimos seguir trabajando con un ritmo normal. En los meses de confinamiento se falló el Premio Ribera del Duero pero no lo podíamos decir porque había que hacer la rueda de prensa, que tuvo lugar en julio y, bueno, eso me tenía muy atendida. Saber que había ganado pero que no lo podía decir, por respeto a los compañeros y a las compañeras y porque era lo que se había acordado con los organizadores. Así que escribir ficción era casi imposible. Por lo que me dediqué a la lectura, a preparar clases con ganas de que todo volviera a una cierta "normalidad".

Es su segundo año en el Festival Hispanoamericano de Escritores. ¿Qué significa para usted hacer doblete?

Sí, es un segundo año en el que participo. El hecho de que se dé este doblete tiene mucho que ver con la concepción del premio y con la salida de La Claridad. Yo estoy encantadísimo de volver al festival y a la isla de Palma. El año pasado lo pasé muy bien, sobre todo porque en los festivales le encuentro tanto en esas mesas redondas como en las comedias o en las excursiones. A mí personalmente me gusta mucho cómo está construido este festival.



«Viene de la página anterior

digos, en lugar de escritores, para costear su equipaje aparcado.

Cuando llegó su primera exposición fotográfica en París, saltó al vacío e invitó a Julio Cortázar a través de un mensaje breve en su buzón de voz. Y el autor de los cronopios y famas, sin conocerlo, accedió, segundo rostro de una sucesión continua de rostros para la eternidad, que alaja detrás decenas de maravillosas historias como esta, hasta hoy. Al final del encuentro, un estudiante le preguntó: "Pero al final, entre cine y literatura, ¿por qué la fotografía?", a lo que Mordizinski respondió: "La respuesta está en las imágenes".

«Viene de la página anterior

de alguna manera a todos ellos desde hace muchos años. Y hoy ustedes me dan la escultura donde consta esa adopción de forma definitiva, y yo me siento feliz y orgullosa al recibirla", añadió.

López culminó su discurso recordando que "siempre he vuelto a La Palma, me he ido y he vuelto siempre, yo lo quise así". En 1972, regresó una vez más a los brazos de la abuela, y cuando llegó el momento de decidir mi recorrido final, elegí La Palma, porque una no es solo de donde nace ni de donde es su origen, una es también del lugar que escoge para ser lo que es". Así lo ilustran los versos de Inevitable Octubre, que pusieron el broche: "Cuando se me extraña la mirada en los límites de las mesetas / y observo que más allá hay tierra todavía / yo vuelvo a La Palma".